

Masculinidades insurgentes y pedagogías en contextos religiosos. Avances de una investigación socioreligiosa

Insurgent masculinities and pedagogies in religious contexts.

Advances in socioreligious research

 Ángel Manzo Montesdeoca¹

Resumen

Este artículo investiga las masculinidades en contextos religiosos, en el marco de los avances doctorales en estudios socio religiosos. Expone la elaboración del concepto masculinidades insurgentes frente a las problemáticas de los hombres en la religión. Se analizan los resultados obtenidos de la identificación de imaginarios religiosos de género y masculinidades en comunidades cristianas evangélicas, y plantea algunas propuestas pedagógicas provisionales para procesos formativos con varones de estos contextos.

Palabras clave: masculinidades insurgentes, pedagogías, contextos religiosos, varones.

Abstract

This article investigates masculinities in religious contexts, within the framework of doctoral advances in socio-religious studies. It exposes the elaboration of the concept of insurgent masculinities in the face of the problems of men in religion. It analyzes the results obtained from the identification of religious imaginaries of gender and masculinities in evangelical Christian communities and puts forward some provisional pedagogical proposals for formative processes with men in these contexts.

Key words: insurgent masculinities, pedagogies, religious contexts, men.

Fecha de recepción: julio 2024

Fecha de aprobación: diciembre 2024

Introducción

¹ Estudiante del Doctorado Interdisciplinario en Estudios Socioreligiosos de la Universidad Nacional Costa Rica (UNA). Docente universitario e investigador en educación, masculinidades y religión. Email: manzo_angel@hotmail.com

El presente artículo se enmarca en la investigación del Doctorado Interdisciplinario en Estudios Socioreligiosos de la Universidad Nacional Costa Rica (UNA) con el tema aprobado por examen de candidatura *Masculinidades insurgentes en relatos de los evangelios*, una propuesta teológica y pedagógica para la construcción de imaginarios masculinos cristianos alternativos² en contextos evangélicos de la ciudad de Guayaquil.

La investigación se desarrolla en cuatro fases: 1) revisión documental a partir de tres ejes y construcción de las principales categorías del estudio, 2) identificación de imaginarios de género y masculinidad en comunidades evangélicas, 3) análisis de relatos sobre masculinidades en los evangelios canónicos³, caracterizados como insurgentes a través de la relectura bíblica, y 4) diseño de una propuesta teológica y pedagógica con enfoques de género, crítica y de diálogo intercultural.

El estudio es de carácter cualitativo y mixto y, de acuerdo a las fuentes que se obtienen los datos, de tipo bibliográfico y de campo. El diseño investigativo sigue la teoría fundamentada, vista desde una perspectiva de diseño y producto. Referente a las técnicas, estas se aplican según la dinámica del desarrollo de las diferentes fases, las que responden a los objetivos específicos de la investigación e integran variadas técnicas: análisis bibliográfico, encuestas, entrevistas, grupos focales, observación e interpretación contextual.

La investigación adquiere un enfoque interdisciplinar, ya que integra teorías, aportes y reflexiones de varias disciplinas de las ciencias sociales, especialmente los estudios de género y masculinidades; las disciplinas religiosas –teología y estudios bíblicos– y las ciencias de la educación –pedagogía–. Es decir, la investigación de las masculinidades

² Para una mejor comprensión de los lectores y lectoras, debe indicarse que la tesis doctoral investiga la presencia de modelos de masculinidades insurgentes en algunos relatos de los evangelios canónicos para elaboración de un diseño formativo en masculinidades dirigido a varones de contextos religiosos. Ahora bien, al ser una propuesta pedagógica en diálogo con la realidad de las comunidades evangélicas, parte de la investigación indaga en los imaginarios de género y masculinidad presentes en estas comunidades, a fin de que tal propuesta replantee los imaginarios tradicionales por imaginarios de masculinidad alternativos surgidos de los hallazgos de masculinidades insurgentes.

³ Es decir, relatos de los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Debe indicarse que estos textos corresponden a la Biblia cristiana en su versión protestante, que es el libro sagrado leído en las diferentes expresiones de las comunidades cristianas evangélicas.

insurgentes en los relatos de los evangelios plantea una entrada no sólo desde la disciplina religiosa a partir de sus textos sagrados y la teología, sino también un diálogo con los estudios de las masculinidades dentro de las ciencias sociales; y, a su vez, con las ciencias pedagógicas, en lo relacionado a los procesos formativos de la masculinidad.

En este marco, el artículo ofrecerá algunos avances en torno a la investigación de las masculinidades insurgentes para la construcción de propuestas formativas dirigidas a varones de contextos religiosos, desde los resultados de las dos primeras fases del estudio ya ejecutadas⁴. Cabe mencionar que, en esta segunda fase, la principal información recolectada en las comunidades es mediante encuestas y algunas entrevistas. La presentación se organiza en cuatro ámbitos: primero, la formulación conceptual de las masculinidades insurgentes; segundo, una aproximación a la problemática a partir de los estudios críticos de los hombres en la religión; tercero, los resultados obtenidos de la identificación de imaginarios religiosos de género y masculinidades en las comunidades evangélicas; cuarto, el planteamiento de algunas propuestas pedagógicas provisionales con varones. Finalmente, algunas conclusiones del estudio.

1. De la Masculinidad hegemónica y sagrada a Masculinidades insurgentes

El estudio de la masculinidad ha considerado los aportes de distintas disciplinas y perspectivas teóricas, con sus respectivas implicaciones conceptuales. Por un lado, se encuentran, los estudios fuera del orden genérico, por ejemplo, las aproximaciones desde un enfoque de diferenciación de masculinidad-feminidad y los roles sexuales. Por otro, las propuestas naturalistas, como la mitopoética (Guevara, 2008), las comprensiones de carácter sociobiologista que asume la condición innata de los hombres dada por los espermatozoides y en las mujeres por los óvulos (Menjívar, 2010), y también definiciones desde el ámbito sociocultural, donde se propone la utilidad social como base de la masculinidad (Godelier, 2014).

⁴ Se reconocer la contribución del docente tutor metodológico aprobado por la universidad, el Dr. Ángel Román-López Dollinger, quien viene acompañando el desarrollo del estudio desde el 2023.

A partir de los estudios de género de los hombres⁵, se concibe a la masculinidad como una dimensión del orden de género donde las relaciones de poder adquieren un lugar central en la explicación de la sociedad, de las identidades y de las formas de relacionamiento entre los propios hombres y con las mujeres. En este ámbito se ubican los trabajos de autores como Seidler (2000), Kimmel (1992), Cazés (1998), Kaufman (1995), Connell (1987), Minello (2001), y Bourdieu (2000).

Desde estos estudios, la masculinidad es entendida como un constructo histórico, social y cultural, a diferencia de perspectivas que favorecen un determinismo biológico o etnocéntrico que tiende a la universalización de una establecida forma de ser hombre. Por el contrario, las concepciones y las prácticas sociales en torno a este concepto varían según los tiempos y lugares (Téllez y Verdú, 2011). Por ello, se afirma que no existe un único y permanente modelo de masculinidad válido para cualquier grupo social o momento, debido a que, en una misma sociedad, las masculinidades son distintas, múltiples, definidas según criterios como la edad, la clase social o la etnia (Jociles, 2001), como también estas pueden cambiar a lo largo de la vida de una persona (Núñez, 2016).

Pero la masculinidad también se comprende como una categoría que alude al significado de ser –y no ser– hombre (Rodríguez, 2021); es también un formato deseado y una imposición o mandato de ser⁶, que delimita e indica lo que corresponde o no para pertenecer al colectivo de los hombres (Bonino, 2008 Rodríguez, 2021). La identidad masculina tiene características, valores y atributos dinámicos, contruidos socialmente –lo

⁵ Dentro de los estudios de género se enmarcan los estudios de los hombres o estudios de masculinidades, los cuales surgen en la década de los 80 en Estados Unidos, Inglaterra, Canadá y Suecia. Estos estudios se encuentran vinculados histórica y conceptualmente con el feminismo y los estudios lésbico-gay. Según Guillermo Nuñez (2016) su objeto de estudio, no son ni los hombres ni las masculinidades por sí solos, sino los procesos socioculturales y de poder (androcéntrico y/o heterosexista), de inscripción, resistencia y transformación del género en los cuerpos, subjetividades de los humanos machos y/o socialmente “hombres”, y en el tejido social.

⁶ Para Rita Segato (2018), el mandato de masculinidad o los mandatos se refieren a los imperativos que deberá cumplir el varón, para desempeñarse como tal, demostrando ante otros hombres su potencia, ya sea física, sexual, económica o de dominación, desde que nace hasta que muere, incluyendo el cómo ha de comportarse frente a las mujeres.

que no elimina la biología de lo masculino y femenino⁷– y que responden a un contexto cultural específico (Connell y Messerschmidt, 2021).

En la definición de Luciano Fabbri (2021), la masculinidad es entendida como un concepto relacional existente sólo en contraste con la feminidad y que no ha estado presente siempre ni en todas las culturas, ya que se trata de una definición moderna. Tiene lugar como conjunto de sentidos y significados, en constantes cambios que se construye a partir del inter relacionamiento con el yo, los otros y el entorno. Por esto, la masculinidad no es fija, ni algo estático o atemporal, sino dinámica, cultural e histórica. Además, la masculinidad no está solo en el cuerpo sexuado de los hombres, sino presente en un conjunto de valores que han constituido y estructurado lo social, como las instituciones, el Estado, la religión, los sistemas económicos, el deporte, entre otros (Torres Delgado, 2021).

La socióloga Raewyn Connell creó el concepto de *masculinidad hegemónica* a partir de los aportes de Gramsci, con el que resalta una cierta expresión de la masculinidad. Plantea que, a partir de la estructura de género, la masculinidad se inserta en sus cuatro dimensiones como son las relaciones de poder, de producción, emocionales y simbólicas (Connell y Messerschmidt, 2021). Tal inserción produce un determinado patrón de conducta social de los hombres, vinculado a una posición social de prestigio que juega un rol clave para mantener y estabilizar un orden de relaciones de género desigual en su conjunto (Connell, 2020). Relacionada a esta definición, Gustavo Gutiérrez (1977), desde una lectura teológica que llama del reverso de la historia, identificaba la masculinidad hegemónica de la modernidad, con ser blanco, anglosajón y protestante (imperialista).

En su accionar, esta masculinidad establece y facilita ventajas sociales y económicas de ciertos hombres sobre las mujeres; encarna literalmente la dominación masculina,

⁷ Desde los aportes de la biología, será importante reconocer que lo cultural e histórico (género) no anula lo biológico determinado con la genética como la reproducción sexual. En esta perspectiva se encuentran los trabajos de Roughgarden (2004, 2006) y los análisis de Fausto-Sterling (2012).

ejerciendo el poder y la autoridad sobre las mujeres y otros hombres⁸ a través de la opresión, violencia y privilegios (Pantoja, et al., 2023). Carlos Lomas (2010) señala que la masculinidad hegemónica coincide con el arquetipo tradicional de la virilidad y con los estereotipos masculinos en sintonía con la cultura del patriarcado: el machismo. Para Connell (1983) la masculinidad no es un objeto coherente acerca del cual se pueda producir una ciencia generalizadora, e identifica además cuatro tipos diferentes de masculinidad que se articulan y diferencian entre sí: hegemónica, subordinada, complaciente y marginal.

Desde otro contexto, el teólogo y filósofo Juan José Tamayo, hace referencia a una masculinidad más peligrosa que la masculinidad hegemónica, la *masculinidad sagrada*⁹. Esta definición la construye a partir de tres momentos metodológicos: primero analiza la identidad y los atributos de los dioses varones, fundamentalmente en las religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam; segundo, identifica que una de las características de la divinidad masculina en las tres religiones monoteístas es la violencia; tercero, resalta que los dioses varones en las religiones tienen una serie de atributos que los convierte en seres con poder absoluto (Tamayo, 2018).

De este último momento, el autor elabora la teoría de las “CIAS”, con la que se refiere a cinco atributos que se asignan a los dioses varones: omnipotencia, omnipresencia, omnisciencia, providencia y violencia; todos terminando en “cia”. Aunque Tamayo no profundiza en el hecho de cómo las instituciones crean y recrean “todos los poderes de Dios”; el rostro masculino de estas instituciones suele ser de varones blancos, religiosos, imperialistas, heterosexuales, aunque este último no necesariamente. En tal razón, el término *masculinidades sagradas* se refiere a que los varones, por el hecho de ser varones

⁸ Considérese como esta masculinidad domina y recluta a otros hombres (pobres y colonizados) a ser víctimas de combates bélicos (Vietnam) de potencias imperialista que generan masacres, afectando a personas inocentes como mujeres, niños, niñas y adultos mayores. Un trabajo que refleja esta realidad es el de Krondorfery Creangă (2020).

⁹ Aunque Tamayo acuña el término masculinidades sagradas desde la visión de las religiones monoteístas y los dioses griegos, las autoras Jiménez y Sánchez (2021) hacen referencia a los términos diferenciados de masculinidad religiosa y masculinidad clerical, desde el contexto del catolicismo. Heirmerl (2020) preferirá hablar, en este mismo contexto, de masculinidades clericales.

y estar hechos a imagen y semejanza de Dios o de los dioses, se convierten en los todopoderosos sobre Dios, quienes lo construyen, crean y recrean, y se conciben como sus únicos representantes legítimos (Tamayo, 2018).

Esto tiene implicaciones teológicas y prácticas, ya que, al considerar al hombre único representante de Dios, todos los comportamientos del varón, sus actitudes, su conciencia, discursos y relaciones, se convierten en la representación de la voluntad divina. Por tanto, señala Tamayo, todo comportamiento de los varones, como representantes de Dios, se convierte en criterio moral, legitimado por Dios para las actuaciones de los hombres y de las mujeres, a pesar de que estos sean irracionales, inmorales y contrarios a los derechos humanos. De esta manera el patriarcado religioso legitima, refuerza y radicaliza el patriarcado social y político, incluso en sociedades secularizadas y Estados no confesionales. Como resultado, acontece una alianza entre los dioses y los varones que legitiman el patriarcado como sistema de dominación y predominio en la sociedad.

A partir de estas descripciones y contrastes de la masculinidad hegemónica y la masculinidad sagrada, se elabora el término *masculinidades insurgentes*. Lomas (2010), es quien relaciona la palabra insurgencia con la masculinidad, al señalar a la masculinidad hegemónica como la dictadura del patriarcado y la insurgencia masculina como alternativa, donde se asume *ser menos hombres de verdad* según el sistema imponente de la sociedad, pero más humanos.

La palabra *insurgencia* refiere a un sujeto sublevado o levantado. El término en su etimología se deriva del verbo neutro intransitivo «insurgir» y del sufijo «nte», lo que indica que hace la acción y actúa como agente. En español se la usa como sinónimo de rebeldía, levantamiento, insurrección, y se asocia a contextos de guerras, movimientos paramilitares y levantamientos sociales (Diccionario de la Real Academia Española, 2024). Su connotación depende del uso y contexto en el que se emplea. Se asocia también con rechazo, manifestaciones violentas en contra de la autoridad o régimen. Estos usos en el idioma

español reflejan la complejidad del término, no libre de dificultad en su precisión. A esto se suma las distintas aplicaciones que adquiere, por ejemplo, al referirse a insurgencia como movimientos políticos, insurgencia como adjetivo descriptivo de alguna propuesta, como saberes insurgentes; hasta los usos más contemporáneos en que el término se aplica para describir personajes, películas, y en los campos de la literatura, filosofía y arte (insurgente, divergente).

Para la construcción conceptual del término *masculinidad insurgente*, se consideró las significaciones de la palabra insurgencia, las observaciones críticas de la manifestación de las masculinidades hegemónicas y sagradas¹⁰ y perspectivas del contexto religioso¹¹. De estas vertientes se describe la masculinidad insurgente como aquella masculinidad que: 1) resiste al orden imperante propuesto por el sistema patriarcal y sus legitimaciones religiosas, 2) se subleva a los mandatos impuestos por otras masculinidades, 3) actúa desde la fuerza de la no violencia¹², 4) reconoce su corresponsabilidad en las relaciones humanas, 5) es incluyente de las diversas formas de ser y vivir de los varones, 6) posee una energía trascendente que emana de tradiciones espirituales, 7) e interactúa desde un enfoque de relacionalidad con su entorno.

Precisando, desde el concepto planteado, el proyecto de la masculinidad insurgente se caracteriza por su resistencia al sistema patriarcal (depatriarcalizadora¹³), sublevación a

¹⁰ Estas observaciones se desprenden del análisis comparativo de la masculinidad hegemónica y sagrada en los que no solo se resalta sus similitudes y diferencias, sino los aspectos poco favorables de su expresión; por ejemplo, el uso de la violencia, la dominación sobre hombres y mujeres, la preeminencia de un modelo de varón, el sometimiento a los mandatos de masculinidad hegemónica, entre otros.

¹¹ Estas perspectivas surgen del trabajo de campo que indagó sobre los imaginarios religiosos de género y masculinidades en iglesias cristianas evangélicas, y considera aspectos a tener en cuenta para el proceso formativo de los varones; por ejemplo, la espiritualidad, la conciencia de corresponsabilidad y la importancia de una perspectiva de relacionalidad que afirme los vínculos con los que interacciona la masculinidad en el entorno social.

¹² Idea desarrollada por Judith Butler (2020) en el libro *La fuerza de la no violencia*.

¹³ Este término se encuentra en los trabajos del feminismo comunitario (Paredes, 2015) y en el contexto político boliviano de lucha y resistencia feminista por cambiar la estructura social y política desde la legislación; se atribuye a María Galindo, que lo describe como una herramienta teórica y práctica para dar batalla contra la violencia hacia las mujeres (Salguero, 2011). Se define la depatriarcalización como una categoría de acción, acciones para des-truir, des-montar, des-armar el

los mandatos de masculinidad (insumisa), opción por la no violencia (fraternal), estar comprometida con la construcción de nuevos órdenes (corresponsable), reconocimiento de su diversidad (incluyente), disponer de energía mística (espiritualidad), y plantear otros modos de relacionamiento (relacionalidad).

De lo indicado, debe observarse que proponer el término masculinidades insurgentes no solo implica una negatividad hacia la no violencia, la resistencia o levantamiento ante la imposición de sistemas dominantes como el social, religioso y modelos de masculinidades. También conlleva la búsqueda de otras formas y expresiones negadas a la masculinidad, como la sensibilidad, la ternura, el afecto, la empatía, el cuidado, la vulnerabilidad, la igualdad y el manejo de las emociones (Manzo, 2023). Es decir, no se trata solo de una masculinidad que no hace (desde la negatividad), sino de una masculinidad que se reconfigura para abrirse a la búsqueda de nuevas expresiones de humanidad a partir del contexto en el que se forma (sentido propositivo).

Resulta fundamental para esta conceptualización rescatar perfiles o modelos de masculinidades olvidadas, que estuvieron presentes, y fueron parte de la heterodoxia social de su tiempo; esas masculinidades marginadas y marginales, justamente por levantarse ante los sistemas hegemónicos de su época. Algunos modelos podrían encontrarse en Jesús de Nazaret, Gandhi, Nelson Mandela y otros. En tal sentido, observar esos otros perfiles y modelos de masculinidades insurgentes que se encuentran presentes en la historia, la oralidad, la literatura, el arte, en las tradiciones culturales y religiosas, y en la vida cotidiana de hombres de diferentes contextos, tanto ayer como hoy, podría constituirse no solo en propuestas para enriquecer un concepto, sino a su vez, en expresiones pedagógicas de resistencia activa y propositiva para la formación de nuevos imaginarios de masculinidad que otorguen otros mecanismos de relacionamiento con el poder, las relaciones entre varones, con las mujeres y el medio social.

sistema patriarcal, sus pilares o herramientas y cualquier forma de opresión o violencia que sea parte de este sistema Escobar (2020).

Es oportuno indicar que el término *masculinidades insurgentes* no pretende ser un concepto cerrado que se limita a lo expuesto en esta investigación o un fin en sí mismo, antes bien, se presenta como un concepto abierto, en diálogo, contextual y en plena búsqueda de significados y aplicaciones que coadyuven a dinamizar nuevas maneras de relacionamiento de los varones, afectando su entorno social a partir de la crítica al sistema patriarcal y a los imaginarios religiosos masculinizantes.

2. Problemáticas de los varones en la religión

Varios autores¹⁴ sostienen la importancia de reconocer lo plural y diverso de la masculinidad, afirmando así el hecho de sus múltiples construcciones, a pesar de perspectivas e ideologías que las conciben como iguales. Lo plural y diverso se encuentra en el contexto, lo racial, cultural, generacional e histórico, evidenciando que las masculinidades no son iguales. En otro aspecto, existen distintas jerarquías de relacionamiento y dominación, que no se reducen a los hombres sobre las mujeres, sino que incluyen a los mismos hombres sobre otros hombres, como heterosexuales sobre homosexuales, blancos sobre negros, hombres adultos sobre hombres jóvenes, entre otras.

Desde otra perspectiva, ya que la masculinidad se conforma mediante la construcción social, significando que es dinámica, histórica, relacional y heterogenia, la experiencia de ser hombre siempre está en movimiento, demandas y exigencias. A partir de los estudios de las masculinidades y la identificación de modelos imponentes de masculinidad, llámese hegemónico, dominante o violento, que ponen en evidencia la crisis de la masculinidad¹⁵, se inicia el reconocimiento de las diversas masculinidades y la búsqueda de modelos alternativos que replanteen masculinidades emergentes, en contraste con los modelos imperantes.

¹⁴ Como Kimmel (1994), Kaufman (1999), Martínez (2001), García, (2013) y Campero (2014).

¹⁵ La crisis de la masculinidad se relaciona con el cambio socio-cultural que ha redefinido el rol de los hombres en las sociedades contemporáneas. Algunos sostienen que la crisis de la masculinidad es de carácter identitario y los cambios que los roles denominados de los hombres han tenido. También se relaciona el patriarcado y la masculinidad con las causas de diversos problemas de han experimentado los seres humanos (De Vylder, 2005; Endara, 2018; Pretel, 2023).

Por ello, Pablo Martínez (2001) señala que el concepto de masculinidad posibilita enriquecedores sentidos desde lo diverso, permitiendo desubicar contantemente los patrones culturales fijos y preestablecidos, expresados en nuestras construcciones e imaginarios sociales que han sostenido el dominio de los hombres e impuesto lo masculino sobre lo femenino. Esto encuentra relevancia, en la medida que se cuestiona la hegemonía de una masculinidad y se inicia la búsqueda por redefinir nuevas categorías o formas de masculinidades necesarias y pertinentes.

Como anteriormente se indicó por Tamayo (2018), las masculinidades sagradas contribuyen a una afirmación del patriarcado como sistema de dominación masculina y, por ende, conlleva implicaciones trágicas para el relacionamiento entre hombres y mujeres. En este aspecto, las religiones monoteístas han creado un patriarcado homóforo basado en la masculinidad sagrada, que influye y legitima el patriarcado cultural, social, político y familiar, basado en la masculinidad hegemónica. En consecuencia, el patriarcado religioso repercute negativamente en diferentes ámbitos, en la propia religión, en la esfera social y pública (Tamayo y Salazar, 2016).

En este aspecto, Ezra Chitando (2020) observa que la función de la religión en la modelación de las masculinidades ha comenzado a recibir la debida atención. Si, como señala Connell (2020), Dios es percibido como masculino dentro de un entorno sociocultural en que el poder y la autoridad se entienden como masculinos, pero no cualquier tipo de masculinidad; ya que las imágenes conocidas de Dios se inspiran específicamente en las construcciones hegemónicas de las masculinidades. Esto es consecuente con el fomento de los imaginarios sociales e imaginarios religiosos de género que repercuten en las relaciones de los varones y de manera específica, de los varones de contextos religiosos.

Según María Alonso (2019), los imaginarios sociales funcionan a partir de las selecciones sobre las que se ha establecido el consenso de qué entendemos por realidad en un momento dado. Gilbert Durand (2000) indica que el imaginario, como categoría

simbólica, representa las imágenes, tanto mentales como visuales, que conforman la narrativa con que cada persona y sociedad expresan simbólicamente sus valores fundamentales, y la forma en que se interpreta la realidad ante los desafíos existenciales que se imponen en cada tiempo. A criterio de Juan Pintos (1993), los imaginarios sociales responden a una determinada racionalidad alternativa del conocimiento natural, que es asumido y compartido, y llega a constituirse como inconsciente colectivo irrefutable.

Una de las acciones socializadoras de las religiones se ejerce mediante los imaginarios religiosos de género. Para María Jiménez y José Sánchez (2021), las masculinidades revisten un talante simbólico único que discurre por discursos religiosos esencialistas que anteponen lo masculino sobre lo femenino –inclusive superando lo biológico– mediante la configuración de lo divino como esencialmente masculino –Dios como varón– y la marginalidad de las mujeres tanto del espacio sagrado como del poder religioso. Y mediante los mismos dispositivos sociales que se perpetran y perpetúan las desigualdades de género en la sociedad, aparecen en el campo religioso dotados de mayor fuerza y alcance no sólo social y cultural, sino antropológico y dogmático, fortaleciendo el carácter incuestionable de la superioridad del varón sobre la mujer, y de ciertos varones –sacerdotes– por encima de la humanidad.

Desde el contexto de la investigación, se observó que los imaginarios religiosos de género en las comunidades cristianas evangélicas se socializan principalmente mediante los discursos basados en la Biblia, en cultos y actividades de la comunidad. El rol del liderazgo influye en las afirmaciones de estos imaginarios, con un sentido de autoridad sagrada y priorizando las imágenes masculinas de Dios, y del varón con autoridad, fuerza, dominio y poder.

En esta y otras problemáticas vinculantes a los varones de contextos religiosos, los estudios críticos de los hombres en la religión¹⁶, han insistido en la necesidad de atender los distintos problemas de los hombres en este contexto. Chitando (2020) explica, que si bien esta disciplina se encuentra ubicada en un estudio académico más amplio de la religión, se plantea el objetivo de aislar la masculinidad como una categoría de análisis para un estudio más profundo¹⁷. Se reconoce que el género ha sido más asociado con los estudios sobre las mujeres; no obstante, el estudio de la religión, los hombres y las masculinidades, pretenden recuperar el significado original del género como roles socialmente construidos de las mujeres y los hombres en la sociedad.

Como referente de este campo disciplinar de estudios, Björn Krondorfer (2017), insiste en llamar a estos estudios, un estudio “crítico” de los hombres y las masculinidades en las tradiciones y culturas religiosas. Ya que, al llamarlo “crítico”, recalca el aporte que ofrecen desde una conciencia de género al análisis e interpretación de los hombres en relación con todos los aspectos de la religión, para no volver a caer en la constante reiteración de la dominación masculina en el ámbito de la religión.

En otras palabras, según el autor, los estudios críticos sobre los hombres en la religión, no sólo exhiben una postura reflexiva y empática hacia los hombres como seres individuales y comunitarios que intentan dar sentido a sus vidas dentro de las diferentes exigencias impuestas en la sociedad y la religión, sino que también debe abordar estas cuestiones con sensibilidad crítica y disciplina académica en el contexto de sistemas injustos, desde una perspectiva de género. Estos sistemas, como el patriarcado, el androcentrismo, la opresión de las mujeres, el heterosexismo, el lenguaje masculino de Dios, la homofobia, xenofobia, discriminación religiosa, la colonización o la esclavitud y sus

¹⁶Según Krondorfer (2017) precedieron a estos estudios, los trabajos investigativos del grupo Gay Men's Issues in Religion, en 1988, y el grupo Men's Studies in Religion, fundado dos años más tarde.

¹⁷ Estos estudios se vienen desarrollando desde 1980, donde ha surgido un subcampo que interconecta los estudios de género y los estudios religiosos/teológicos (Krondorfer, 2009).

manifiestos benefician a ciertos hombres en determinadas circunstancias históricas y políticas (Krondorfer, 2009).

Este enfoque de estudios críticos de los hombres en la religión, es comprendido también como parte de un modo más amplio de discernimiento, que hace preguntas específicamente relacionadas con los hombres y las masculinidades en las tradiciones religiosas, cuestionando y criticando las identidades y actuaciones de los hombres, así como la autoridad y el poder masculinos asumidos. También puede incluir preguntas sobre la imagen masculina de lo divino (Krondorfer, 2017). Los estudios en este campo se han interesado por en el papel de las religiones en la promoción del dominio masculino en la sociedad¹⁸; como la exploración de los supuestos patriarcales que subyacen en la mayoría de las religiones del mundo; y como esto ha llevado a la exclusión de las mujeres del liderazgo de las comunidades religiosas y la sociedad en general (Chitando, 2020).

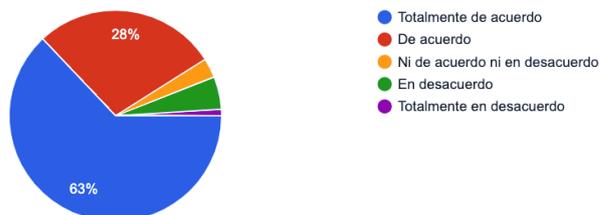
3. Imaginarios religiosos de género y Masculinidad en comunidades evangélicas

La investigación identificó los imaginarios de género y masculinidad que prevalecen en las comunidades cristianas evangélicas. Para ello se recopilaron datos de cuatro comunidades (iglesias) que aceptaron participar en el estudio. La muestra representativa de estas comunidades fue de 100 personas, conformadas tanto por hombres como mujeres (55% mujeres y 45% hombres). Se realizó una distribución de 25 personas por comunidad a quienes se aplicaron encuestas y entrevistas a los líderes/autoridades de cada una. Las encuestas se realizaron de manera anónima y las preguntas se organizaron por criterios bíblicos, eclesiales, personales y percepciones. Entre los principales resultados obtenidos se destacan:

¹⁸ Ejemplos de trabajos en estas áreas son los de Chirongoma, Manyonganise y Chitando (2022), Dube (2016), Denysenko (2020), Otazú (2020), Heimerl (2020), Hanlon Rubio (2020), Krondorfer and Creanga (2020), Ali Siles (2023).

Figura 1
Dios y la imagen masculina

100 respuestas

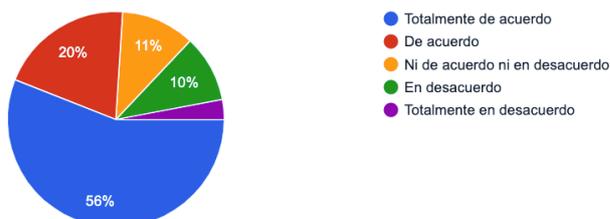


Nota: La figura muestra el criterio sobre la imagen masculina de Dios

La principal idea que predomina en las personas encuestadas, en cuanto a Dios y su relación con la imagen masculina son las de padre, hijo, rey, pastor y señor. El 63% se está totalmente de acuerdo, el 28% de acuerdo, como datos más relevantes.

Figura 2
Imagen de Dios Todopoderoso y fortalecimiento de la fe

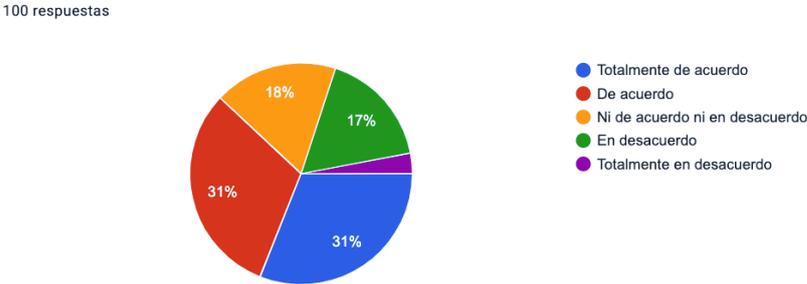
100 respuestas



Nota: La figura refleja el criterio predominante sobre la idea de Dios Todopoderoso para el fortalecimiento de la fe.

Acerca del imaginario de un Dios todopoderoso como varón guerrero, imagen que fortalece la fe ante cualquier otra imagen bíblica, se resalta que el 56% está total acuerdo, el 20% de acuerdo, un 11% ni de acuerdo no en desacuerdo y un 10% en desacuerdo.

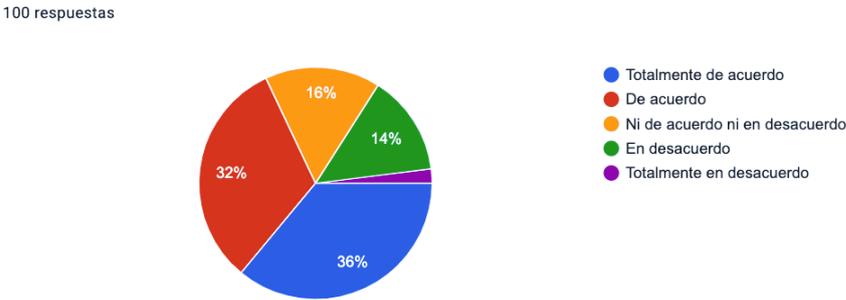
Figura 3
La autoridad de varón



Nota: La figura evidencia el criterio sobre el varón como autoridad.

Sobre el imaginario de autoridad, la autoridad en el hogar siempre la debe ejercer el hombre y solamente en su ausencia la puede ejercer la mujer; las personas encuestadas reflejan el 31% totalmente de acuerdo y 31% de acuerdo, el 18% ni de acuerdo ni en desacuerdo, y un 17% en desacuerdo.

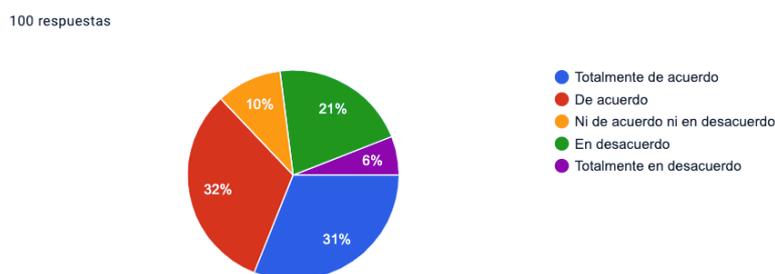
Figura 4
Imagen y papel de la mujer



Nota: La figura muestra el porcentaje del criterio sobre el papel que tiene la mujer

Referente a la imagen de la mujer, se considera que esta debe ser sumisa y asumir su papel de “ayuda idónea” para el hombre, lo que es compartido por el 36% como totalmente de acuerdo, 32% de acuerdo, 16% ni de acuerdo ni en desacuerdo, y un 14% en desacuerdo.

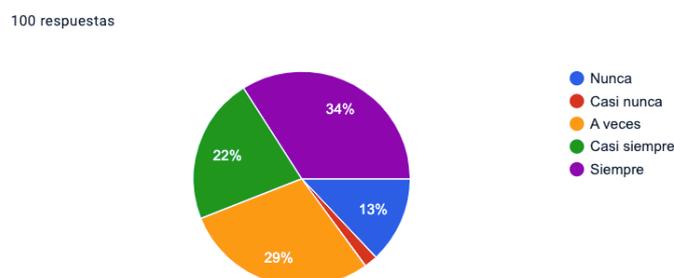
Figura 5
El orden divino establecido



Nota: La figura muestra el criterio de la comunidad sobre el orden divino, primero el hombre y después la mujer.

Ante la consulta de un orden divino, la mayoría señalan estar de acuerdo con el orden del hombre ocupando el primer lugar frente a Dios y la mujer el segundo lugar: 31% totalmente de acuerdo, 32% de acuerdo, 10% ni de acuerdo ni en desacuerdo, 21% en desacuerdo y 6% en total desacuerdo.

Figura 6
Preferencia por liderazgo

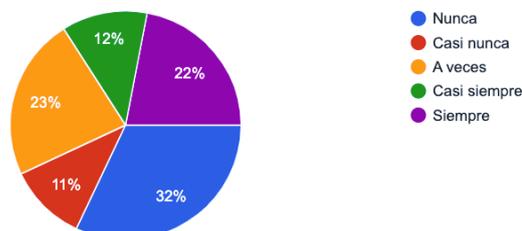


Nota: La figura evidencia la preferencia del liderazgo masculino

Sobre la preferencia de elección de una persona como representante de la dirección de la iglesia, si preferirían un liderazgo ejercicio por un varón, se respondió: 34% siempre, 22%, casi siempre, 29% a veces y un 13% nunca.

Figura 7
Idea de un varón verdadero

100 respuestas

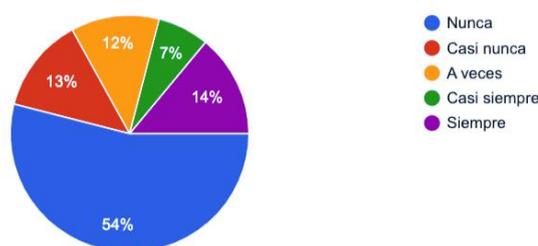


Nota: La imagen muestra el criterio sobre la idea del verdadero varón, que ejerce autoridad y castiga.

A partir de los datos obtenidos, cierto porcentaje refuerza la idea de que un “varón verdadero”, debe poner orden, ejercer autoridad y castigar cuando sea necesario, aunque otro porcentaje la rechaza. Así el 22% indica que siempre, el 12% casi siempre, el 23% a veces; pero el 32% indican que nunca y 11% casi nunca.

Figura 8
Enseñanza de la masculinidad marginal de Jesús

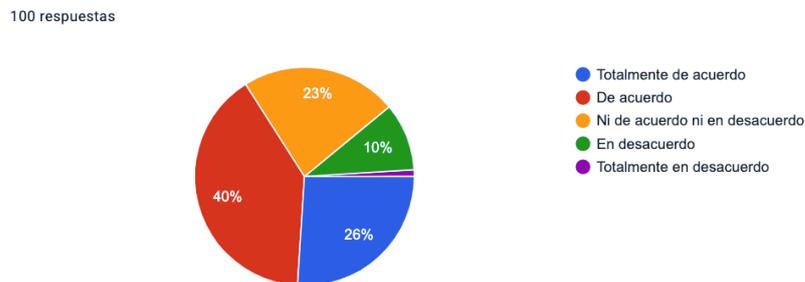
100 respuestas



Nota: La figura muestra el porcentaje de enseñanza sobre la masculinidad diferente y marginal de Jesús.

Al ser consultados si en su comunidad de fe se enseña acerca de la masculinidad marginal de Jesús como varón soltero, sin hijos, violentado por otros varones y víctima del sistema religioso de su tiempo, se indicó que nunca (54%), casi nunca (13%), a veces (12%), casi siempre (7%) y siempre (14%).

Figura 9
Dios masculino y personajes bíblicos varones



Nota: La figura muestra la incidencia de las imágenes de Dios y personales bíblicos varones

En relación a si las imágenes masculinas de Dios y de los personajes bíblicos varones, y si estos contribuyen a la formación de la masculinidad de los varones en la comunidad de fe, las personas encuestadas indicaron: 26% totalmente de acuerdo, 40% de acuerdo, 23% ni de acuerdo ni en desacuerdo, 10% en desacuerdo.

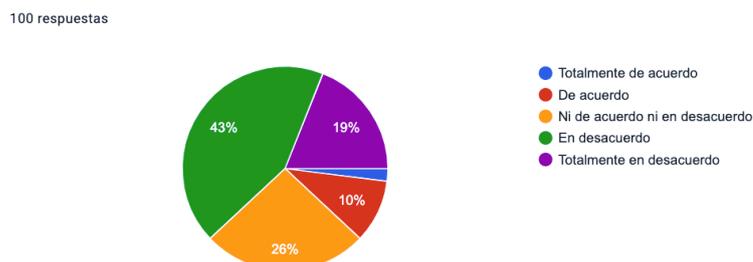
Figura 10
Masculinidades en la comunidad



Nota: La figura resalta las masculinidades que más se fomentan en la comunidad.

Según la percepción de los encuestados, las imágenes masculinas que más se fomentan y promueven en la comunidad a través de las actividades y enseñanzas son “hombres protectores y cabeza de hogar” (46 siempre, 27 casi siempre, 23 a veces); “hombres poderosos y valientes” (37 siempre, 23 casi siempre, 29 a veces), “hombres comprometidos con la igualdad” (36 siempre, 26 casi siempre, 27 a veces).

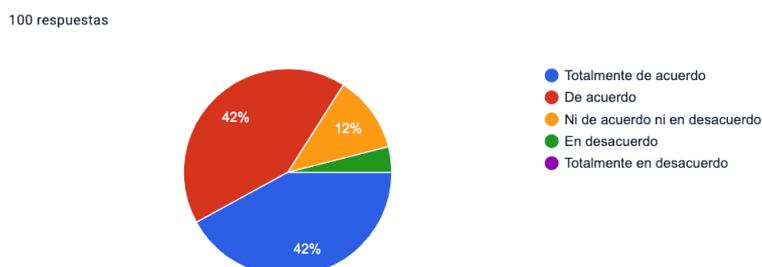
Figura 11
Masculinidad tóxica



Nota: La figura evidencia el criterio sobre imágenes masculinas que pueden ser dañinas para las relaciones humanas.

Ante la consulta si algunas imágenes masculinas que se predicán y fomentan en la comunidad de fe pueden ser dañinas para las relaciones entre hombres y mujeres, se indicó en total desacuerdo 19%, de acuerdo, 43% en desacuerdo, 26% ni de acuerdo ni en desacuerdo, y un 10% de acuerdo.

Figura 12
El estudio bíblico y teológico en la formación de masculinidades

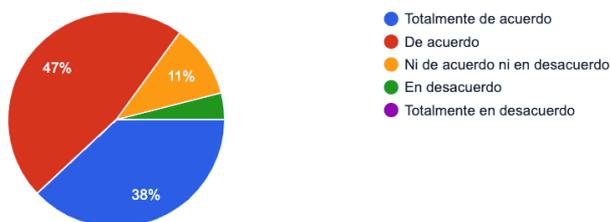


Nota: La figura expresa el criterio sobre la contribución del estudio bíblico y teológica para la formación de otras masculinidades.

Existe una opinión compartida por las personas encuestadas sobre el aporte del estudio bíblico y teológico para ayudar a reimaginar las masculinidades cristianas y con ello promover que los hombres sean más solidarios, autocríticos con el ejercicio del poder, no violentos y promotores de la igualdad entre hombres y mujeres. El 42% está totalmente de acuerdo, el 42% de acuerdo, en 12% ni de acuerdo ni en desacuerdo.

Figura 13
Compromiso social y masculinidades

100 respuestas



Nota: La figura evidencia el criterio del compromiso social de la fe cristiana en la construcción de masculinidades alternativas.

También se comparte el criterio que, para que el cristianismo pueda promover sociedades pacíficas, incluyentes y solidarias, es necesario que las comunidades de fe se comprometan con la formación de masculinidades sensibles, amorosas y no violentas. En ello, las personas encuestadas indicaron, totalmente de acuerdo (38%), de acuerdo (47%) y 11% ni de acuerdo ni en desacuerdo.

Observaciones y discusión

Los resultados obtenidos permiten identificar que en las comunidades participantes del estudio está presente una imagen masculina de Dios, es decir la deidad posee atributos masculinos como padre, hijo, pastor, señor. La imagen masculina de Dios como potencia y fuerza, brinda fortaleza a las comunidades. Es probable que esto repercuta en la afirmación de imagen del varón como autoridad; el verdadero varón pone orden, ejerce la autoridad y castiga cuando es necesario con cierta ambigüedad por parte de los encuestados(as). También prima la imagen del hombre con poder y autoridad para cumplir las leyes divinas, lo que incide en la preferencia de un liderazgo ejercido por varones. Las imágenes que más se fomentan en la comunidad mediante sus predicaciones, estudios y cultos son las de “varones protectores y cabezas de hogar”, le sigue la de “varones poderosos y valientes”, y llamativamente, la imagen de “hombres comprometidos con la igualdad”. Ahora bien, estos imaginarios de género y masculinidad, colocan en detrimento la imagen y papel de la mujer,

signada bajo la sumisión y a ser ayuda idónea y en posición segunda frente a los hombres y ante Dios.

Se pudo identificar que un significativo porcentaje de los participantes desconocen la imagen de masculinidad marginal de Jesús. Es decir, no se enseña acerca de Jesús como varón soltero, sin hijos(as), violentado por otros varones y víctima del sistema religioso de su tiempo. Este porcentaje contrasta con el significativo acuerdo de los participantes en el hecho de que las imágenes de masculinidad de Dios y de personajes varones contribuyen a la modelación y formación de las masculinidades de varones de la comunidad.

En este sentido, se muestra una conciencia de desaprobación con imágenes masculinas –predicadas y fomentadas en la comunidad– que puedan ser dañinas para las relaciones entre hombres y mujeres. Se reconoce el aporte del estudio bíblico y teológico para contribuir a reimaginar masculinidades cristianas alternativas, y se comparte, en significativo porcentaje, el criterio que, para promover sociedades pacíficas, incluyentes y solidarias, es necesario el compromiso con la construcción de masculinidades más sensibles, amorosas y no violentas.

El análisis y discusión de los resultados evidencian el predominio del imaginario masculino de Dios y los varones, en sintonía con una masculinidad sagrada. En tal caso se muestran los efectos de los discursos teológicos entre las comunidades, discurso que construye imaginarios y refuerzan la masculinidad hegemónica, que pone en detrimento a las mujeres, excluyendo otras imágenes de masculinidad aun presentes en una figura tan relevante para la comunidad como es Jesús. En este caso, se observa una contradicción entre la postura de los participantes frente al rechazo de cualquier tipo de masculinidad dañina y el imaginario de algunos “hombres comprometidos con la igualdad”, que no considera la afectación de esta masculinidad en las relaciones con las mujeres.

Si bien existe el reconocimiento de promover sociedades más pacíficas, incluyentes y solidarias a través del compromiso con la búsqueda de otras masculinidades, con una

gran valoración del lugar que tiene el estudio bíblico y teológico para este fin, resulta evidente que este accionar no puede realizarse desde los mismos discursos o paradigmas teológicos, dado que plantear otras masculinidades conlleva el hecho de alterar y deconstruir los imaginarios de Dios y de la masculinidad de los varones; es aquí donde la tarea pedagógica encuentra un particular lugar.

4. Aproximaciones para Propuestas Teológicas y Pedagógicas con varones

La finalidad de la investigación doctoral apunta al diseño de una propuesta teológica y pedagógica desde enfoques de género, crítica y de diálogo intercultural, que contribuya a despatriarcalizar imaginarios religiosos de masculinidades dominantes y fomente modos de relacionamiento de bienestar entre los varones de contextos cristianos evangélicos. En este horizonte, los hallazgos encontrados corroboran y justifican el hecho de elaborar esta propuesta como herramienta para los procesos formativos de los varones pertenecientes a estos contextos¹⁹.

Esto adquiere una especial pertinencia al considerar que, en la revisión de la literatura, al indagar por trabajos pedagógicos y didácticos de formación en masculinidades, se observó una carencia de trabajos técnicos y pedagógicos de masculinidades en contextos religiosos. Si bien existen trabajos que abordan los elementos religiosos de las masculinidades sagradas, en especial los imaginarios sociales y religiosos de género, no se encontraron materiales que vinculen lo religioso, los estudios de género y lo pedagógico para la formación de masculinidades alternativas de estos particulares contextos.

Por lo considerado hasta aquí, asumiendo la pedagogía como disciplina de las ciencias de la educación, que se ocupa de los procesos formativos, que se contextualiza e interroga con preguntas como, por qué educar, para qué, cómo, dónde, cuándo y cómo; y la

¹⁹ Las propuestas de este apartado, retoman la perspectiva final de la tesis doctoral, basada en su objetivo específico 4 indicado al inicio. En consecuencia, lo planteado en esta parte a manera de criterios, tiene como base los aspectos teóricos y los hallazgos de las encuestas, para ensayar de manera preliminar algunos criterios pedagógicos y teológicos a tener en cuenta en el trabajo formativo con varones de contextos religiosos evangélicos.

teología como disciplina religiosa que analiza y cuestiona los discursos sobre Dios, se consideran algunos elementos preliminares para la construcción de una propuesta formativa de masculinidades en varones de contextos religiosos, entre ellos:

El ethos de las comunidades evangélicas

En las comunidades cristianas evangélicas se encuentran discursos entusiastas de optimismo y fervor espiritual. La experiencia individual y comunitaria tiene como epicentro el encuentro con Jesucristo, experiencia espiritual y mística, que marca su inicio con un antes y después de Cristo (2 Corintios 5,17). Es una dimensión trascendente caracterizada por vínculos desde la fe y gracia que ofrece un cercano con Dios (Efesios 2, 1-10; Romanos 5,1). Sin embargo, esta experiencia no considera una perspectiva crítica de género en término de relaciones y de superación de los guiones sociales y culturales establecidos que influyen y determinan la conformación de las identidades masculinas. En términos bíblicos, sería una mirada crítica para “no amoldarse al mundo” (1 Juan 2,15, Romanos 12,1-2). Es por ello que, a pesar de disponer de una efervescente experiencia espiritual, las comunidades evangélicas no están exentas de una revisión autocrítica de sus procesos socializadores en términos de cambios sustanciales de sus relaciones y asimilación-reacción de los constructos sociales y de la cultura patriarcal.

Cuestionamiento de los imaginarios

Analizar críticamente los discursos religiosos cristianos que inciden en la configuración de las identidades masculinas, implica cuestionar las creencias basadas en imaginarios religiosos, roles y estereotipos de género tradicionales y excluyentes. Algunas de estas creencias –fortalecidas por predicación y por estudios bíblicos patriarcales– son: 1) El orden divino natural, sustentado por la idea que el hombre fue creado primero y la mujer después. 2) Resistencia al liderazgo de las mujeres; aunque los evangelios hablan de mujeres discípulas en un mundo de hombres. 3) Fragilidad de las mujeres, basadas en lecturas de algunas de las cartas paulinas y de otros apóstoles. 4) La autoridad de los

varones, idea interpretada del término “cabeza” y que se vincula con la autoridad religiosa ligada a los hombres, que tienen la capacidad de hablar en público y de enseñar. 5) Dios como varón, a pesar de que su naturaleza trasciende lo corpóreo y existen narrativas bíblicas donde Dios se manifiesta con imágenes femeninas.

Descubrir diferentes tipos de masculinidades en la Biblia

El relacionamiento con las comunidades cristianas evangélicas, y en especial, el trabajo con hombres, pasa por la Biblia. Una estrategia en esta labor es iniciar con la experiencia personal y desde los textos bíblicos, se puede alentar la búsqueda de otros modelos o expresiones de masculinidad. Este acercamiento, identificará otras masculinidades y evidenciará que no existe un solo modelo o forma única de ser hombre. Sin embargo, no se puede desconocer que los sistemas socioculturales operan de trasfondo de los contextos bíblicos e imponen formas particulares de ser hombre dentro de su tiempo.

Reflexionar sobre el actuar de los hombres en la narrativa

Esta propuesta consiste en llevar a los varones a preguntarse, cuestionar, reflexionar y repensar los modelos de ser hombre en los relatos bíblicos, lo cual debe constituirse en un ejercicio crítico fundamental. No se trata de cuestionar el mensaje de la Biblia –aunque esto también es importante–, sino asumir la Biblia como “enseñanza útil para corregir, redargüir e instruir en justicia” (2 Timoteo 3,16-17). Esto significa implementar estrategias didácticas y metodológicas pertinentes al contexto actual y coherentes con un mensaje bíblico liberador, sin imposiciones patriarcales, donde los hombres renuncian a toda forma de conquista y dominio. Estas estrategias buscan que los hombres se motiven a construir creativamente formas no violentas de ser hombre.

Deconstruir y reconstruir imaginarios religiosos de género

Como se ha evidenciado, el contexto religioso propicia imaginarios religiosos de género que se establecen como mandatos fijos, poco cuestionados y asumidos como

inamovibles, ya que se han naturalizado y se expresan como verdades divinas. Esta manera de concebir los imaginarios de género confiere a los hombres la creencia de poseer una potencia divina única y superior. Deconstruir y reconstruir estos imaginarios exige una especial sensibilidad y capacidad de autocrítica por parte de los hombres. Por ello, cualquier propuesta pedagógica debe crear espacios seguros y de confianza, para que los hombres puedan deconstruir esos imaginarios, dejando de lado la crítica visceral y destructiva dirigida a la religión, la tradición o a la comunidad de fe a la que se pertenece.

Esto invita a crear y recrear estrategias religiosas donde los hombres desarrollen la capacidad de cambiar el paradigma masculino dominante a través del respeto, la conversación abierta y transparente, la escucha empática, las preguntas retrospectivas e introspectivas sin prejuicios y compartiendo abiertamente sus experiencias masculinas en contextos religiosos; tanto las tradicionales hegemónicas, como las que se constituyen en experiencias insurgentes y liberadoras. Aquí adquieren un papel importante los enfoques teológicos liberadores.

Reimaginar teológicamente las masculinidades

La teología tiene un rol clave para el diseño de enfoques pedagógicos que acompañen y promuevan masculinidades alternativas. En tal sentido, Herbert Anderson propone un marco teológico para reimaginar la masculinidad a través de diferentes condiciones, entre las que se encuentran las siguientes: desafiar el patriarcado, fomentar la humildad en el lenguaje sobre Dios, invitar a los hombres a llorar sus pérdidas y abrazar la vulnerabilidad humana y divina, lo cual implique ser contestatarios (insurgentes) frente a la masculinidad hegemónica. Para lograr este objetivo, el autor presenta diez dimensiones teológicas, las cuales deberían permitir la construcción de masculinidades múltiples (Anderson, 2020). Sobre la base de estas dimensiones, se puede abordar críticamente la construcción de masculinidades cristianas insurgentes.

El acompañamiento a los varones

Es crucial apoyar a los hombres para que logren la liberación de las estructuras masculinas patriarcales y la construcción de masculinidades alternativas, desde entornos pedagógicos seguros y confiables. Para ello, la pedagogía deberá apuntar a permitir que los hombres reconozcan que están reproduciendo formas históricas de violencia mediante el uso del poder masculino hegemónico heredado por el patriarcado y las creencias religiosas tradicionales, que no sólo resulta en perpetradores sino también en víctimas de la violencia. Por lo tanto, la pedagogía es necesaria para permitir a los hombres liberarse del peso de esta doble carga autolimitante y autorepresiva del patriarcado, a fin de llevar una vida de felicidad y armonía con otros seres humanos y con la naturaleza.

Otras identidades masculinas alternativas

Las masculinidades insurgentes en los relatos bíblicos y en los imaginarios cristianos brindarán una perspectiva crítica sobre cómo se han construido las identidades masculinas; además, permitirá crear identidades alternativas que sirvan como medios de resistencia a los sistemas que fomentan la violencia masculina desde las instituciones religiosas, las culturas, los modelos sociales y las fuentes de poder político. Una herramienta valiosa para lograr tal objetivo es la relectura de textos bíblicos que muestren esas otras masculinidades insurgentes y que, desde una ética de la no violencia, actúan como fuerza liberadora y transformadora. Para tal efecto, es necesario un diálogo interdisciplinario serio y constructivo entre la tradición cristiana y las ciencias sociales, los estudios de género y los estudios críticos sobre los hombres en la religión.

Aportes y procesos de transformación

Es fundamental incorporar los postulados y conocimientos feministas en los procesos de formación teológica y pedagógica dirigidos a hombres de contextos religiosos, ya que han logrado, en gran medida, desnaturalizar, denunciar y subvertir el papel dominante que la socialización patriarcal ha impuesto a la mujer.

No obstante, es importante tener en cuenta que, al igual que con las mujeres, los feminismos todavía enfrentan obstáculos para incorporar una crítica insurgente a las identidades y subjetividades de los hombres, con el fin de establecerse en sus conciencias, pensamientos y sentimientos acerca de sí mismos y del mundo. Muchos hombres se sienten perdidos y tienen dificultades para encontrar un modelo masculino que pueda dar sentido a dichos cambios ante las transformaciones sociales que ha llevado a cabo la revolución feminista (Serra, 2022).

En este sentido, el patriarcado, al igual que otros sistemas de dominación, es capaz de absorber parcialmente la crítica y la disidencia, con el fin de fortalecerse y adaptarse mejor a los tiempos. Muchos puntos de vista buscan transformar de manera cosmética la masculinidad dominante en este contexto, eliminando las posibilidades de modificar radicalmente el orden social donde se fomenta la violencia (Jones, 2022, Schöngut, 2012, Valencia, 2015, Manzo, 2024).

Por esta razón, la transformación de la masculinidad no se reduce solo a encontrar nuevas características positivas para su actuar. Se requiere que cualquier propuesta en este objetivo, incluya explorar otros modos de construcción de los hombres, el compromiso de resistir y desmontar el patriarcado, despatriarcalizar la sociedad, cuestionar la figura masculina y la posición desigual sobre las mujeres como los privilegios otorgados por este sistema (Duarte, 2022), porque solo afectando el mundo social donde se socializan los hombres se podrán plantear cambios sustanciales en su relacionamiento.

Conclusiones preliminares

La masculinidad sagrada o religiosa legitima la masculinidad hegemónica y el patriarcado cultural; lo que implica que cualquier proyecto de construcción de masculinidades alternativas o insurgentes considere la interrelación de estas masculinidades con la problemática de los varones en la religión. Ante ello, los estudios de los hombres en la religión se enfrentan al desafío de replantear la masculinidad sagrada en términos

opuestos y alternativos al sistema patriarcal, lo que a su vez implica un proyecto despatriarcalizado de la religión y la búsqueda de otros imaginarios, que, aun dentro de la misma religión, se muestran disruptivos e insurgentes y podrían contribuir al diálogo con otros modos de relacionamiento humano. En tal situación, no se trata de un rechazo a la religión ni evadir su participación en las problemáticas de conflictos y violencias que han generado afectaciones históricas a las sociedades, sino de identificar nuevas vertientes, dentro de las religiones, dado que toda religión es una producción cultural que, como la cultura que le sirve de matriz, es portadora tanto de tradiciones violentas como de tradiciones humanizantes.

En las comunidades cristianas evangélicas que participaron en el estudio, predomina la imagen masculina de Dios y la figura del hombre como varón fuerte, poderoso y castigador. Este imaginario se resalta en detrimento de la imagen de la mujer como sumisa y segunda en el orden divino. La fuerza de los imaginarios religiosos conlleva contradicciones y ambigüedades frente al reconocimiento e importancia del fomento de otras masculinidades que los estudios bíblicos y teológicos pudieran aportar. En este sentido, el imaginario social es nutrido de elementos religiosos que demandan para su cuestionamiento y reflexión un abordaje en término de la disciplina religiosa, donde la teología como reflexión crítica de los discursos religiosos, adquiere significativa relevancia en la tarea deconstructiva y reconstructiva que plantean los imaginarios religiosos de género.

El proceso formativo de masculinidades en contextos religiosos debe observar la comprensión del *ethos* de la comunidad religiosa, el cuestionamiento de imaginarios, la identificación de otros tipos de masculinidades en sus textos sagrados, que propicien la reflexión sobre el actuar de los varones en sus relatos. Además, estrategias pedagógicas para la deconstrucción de imaginarios religiosos de género y masculinidad, como acompañar a los hombres con la carga impuesta del patriarcado; reimaginando teológicamente las masculinidades, y construyendo alternativas insurgentes para iniciar

itinerarios de sensibilización y formación. Todo esto, incluyendo los aportes del feminismo, la conciencia de la adaptación del patriarcado, el rol crítico de la pedagogía y asumiendo que la transformación de la masculinidad es una tarea de afectación del mundo social de las relaciones humanas donde todas las personas somos llamadas a participar.

Referencias bibliográficas

- Alonso, María. (2019): Género y religión. A la búsqueda de un modelo de análisis, en *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. N.82,p, 124-137. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mjalonso5.pdf>
- Anderson, Herbert. (2020): Una teología para reimaginar las masculinidades, en Abraham, De Mori y Knauss (eds): *Masculinidades: desafíos teológicos y religiosos. Revista Internacional de Teología Concilium*, n. 385,p.27-39. Estela (Navarra): España.
- Bourdieu, Pierre. (2000): *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Bonino, Luis. (2008): “*Micromachismos -el poder masculino en la pareja moderna*”, en J.A. Lozoya y J.C. Bedoya (comps.). *Voces de hombres por la igualdad*, p.89-109.
- Butler, Judith. (2020): *La fuerza de la no violencia*. Ediciones Paidós.
- Cazés, Daniel. (1998). Metodología de género en los estudios de hombres *Revista de Estudios de Género*. La ventana, n. 8, p. 100-120.
- Campero, Rubén. (2014): *A lo macho. Sexo, deseo y masculinidad*. Fin de Siglo.
- Connell, Raewyn. (1983): *La organización social de la masculinidad*. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Editorial de las Mujeres, p. 31-48.
- Connell, Raewyn. (2020): *Los hombres, la masculinidad y Dios: ¿Pueden las ciencias sociales ayudar al problema teológico?* en Abraham, De Mori y Knauss (eds): *Masculinidades: desafíos teológicos y religiosos. Revista Internacional de Teología Concilium*, n.385,p.13-26. Estela (Navarra): España.
- Connell,Raewyn; Messerschmidt, James.(2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*,vol.6,p.32-62. <https://www.upo.es/revistas/index.php/relies/article/view/6364/5351>
- Chitando, Ezra. (2020): Masculinidades, religión y sexualidades, en Abraham, De Mori y Knauss (eds): *Masculinidades: desafíos teológicos y religiosos. Revista Internacional de Teología Concilium*, n.385,p.55-70. Estela (Navarra): España.
- Chirongoma, Sophia; Manyonganise, Molly; Chitando, Ezra (2022): *Religion, Women’s Health Rights, and Sustainable Development in Zimbabwe: Volume 2* (Sustainable Development Goals Series). Palgrave Macmillan.
- DeVylder, Stefan. (2005): *Los costos de la violencia masculina*. Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional, Asdi.
- Denysenko, Nicholas. (2020): Ideología y masculinidad ortodoxas en la Rusia de Putin, en Abraham, De Mori; Knauss (eds): *Masculinidades: desafíos teológicos y religiosos. Revista Internacional de Teología Concilium*, n.385, p.83-96. Estela (Navarra): España.
- Diccionario de la Real Academia Española (2024). Versión on line: <https://dle.rae.es/>

- Duarte, Klaudio. (2022). *Resistir al patriarcado. Desafíos para varones jóvenes*, en J. Rodríguez, E. Masanet y M. González (coords.), *Moldear hombres: juventud y representación de las masculinidades en la sociedad actual*, p. 33-46. Editorial Icaria.
- Dube, Zorodzai. (2016). *The African Women Theologians' contribution towards the discussion about alternative masculinities*. *Verbum et Ecclesia* 37(2).
- Durand, Gilbert. (2000). *Lo imaginario*. Ediciones del Bronce.
- Endara, Gustavo. (2018). *¿Qué hacemos con la(s) masculinidad(es)? Reflexiones anti patriarcales para pasar del privilegio al cuidado*. Friedrich Ebert Stiftung Ecuador FES-ILDIS.
- Escobar, Federico. (2020). *Despatriarcalización de la vida*. Centro de Multiservicios Educativos (CEMSE).
- Fabbri, Luciano. (2021). *Masculinidades*, en Gamba (ed), *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Lexicón. Editorial Biblos.
- Fausto-Sterling, Anne. (2012). *Sex/Gender. Biology in a Social World*. Library of Congress Cataloging in Publication Data.
- García, Darío. (2013). *“De la masculinidad absoluta a las masculinidades relativas”*. *Lectura interpretativa de la identidad masculina en clave del género*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Godelier, Maurice. (2014). *En el fundamento de las sociedades humanas. Qué nos enseña la antropología*. Amorrortu editores.
- Guevara, Elsa. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, vol. 23, p.71-92.
- Gutiérrez, Gustavo. (1977). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Ediciones Sígueme.
- Hanlon Rubio, Julie. (2020). Masculinidad y abuso sexual en la Iglesia, en Abraham, De Mori y Knauss (eds): *Masculinidades: desafíos teológicos y religiosos*. *Revista Internacional de Teología Concilium*, n. 385, p.133-144. Estela (Navarra): España.
- Heimerl, Theresia. (2020). ¿Hombres esencialmente diferentes? Masculinidades clericales, en Abraham, De Mori y Knauss (eds): *Masculinidades: desafíos teológicos y religiosos*. *Revista Internacional de Teología Concilium*, n. 385, p.123-132. Estela (Navarra): España.
- Jiménez, María; Sánchez, José. (2021). *Género, masculinidades y religión*, en *Religión, género y sexualidad: entre movimientos e instituciones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jociles, María. (2001). El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general. *Gazeta de Antropología*, vol.17, p. 1-14.
- Jones, Daniel. (2022). “Varones en deconstrucción: límites y potencialidades de una categoría imprecisa”. *Descentrada*, n.6.
- Kaufman, Michael. (1999). *Las siete P de la violencia de los hombres*. International Association for Studies of Men, vol. 6.
- Kimmel, Michael. (1994). *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis*, p. 49-62). FLACSO.
- Krondorfer, Björn. (2009). *Men and Masculinities in Christianity and Judaism: A Critical Reader*. London: SCM Press.

- Krondorfer, Björn. (2017). *God's Hinder Parts and Masculinity's Troubled Fragmentations: Trajectories of Critical Men's Studies in Religion*. Preprints and Working Papers of the Center for Religion and Modernity.
- Krondorfer, Björn; Creangă, Ovidiu. (2020). *The Holocaust and Masculinities. Critical Inquiries into the Presence and Absence of Men*. State University of New York Press, Albany.
- Lomas, Carlos. (2010). La dictadura del patriarcado y la insurgencia masculina (menos "hombres de verdad" y más humanos). *Revista la Manzana*, vol. 3, p.1-10.
- Manzo, Ángel. (2023). Masculinidades insurgentes en los cristianismos, en Méndez (ed): *Educación religiosa en América Latina y El Caribe: reflexiones y voces plurales para caminos pedagógicos interculturales*, p. 457-466. Editorial SEBILA y Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión.
- Manzo, Ángel. (2024). *Masculinidades insurgentes: Propuestas frente a problemáticas de violencias en contextos educativos*. Editorial UNAE. <https://libros.unae.edu.ec/index.php/editorialUNAE/catalog/book/masculinidades-insurgentes>
- Martínez, Pablo. (2001). Masculinidad, ¿nuevas construcciones o más de lo mismo? *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, n.7(2), p. 13-34.
- Menjívar, Mauricio. (2010). *La masculinidad al debate*. FLACSO.
- Nuñez, Guillermo. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Época II*, vol. IV, núm. 1.
- Otazú, Angélica. (2020). La masculinidad en la tradición religiosa guaraní, en Abraham, De Mori y Knauss (eds): *Masculinidades: desafíos teológicos y religiosos*. Revista Internacional de Teología Concilium, n. 385, p.111-122. Estela (Navarra): España.
- Pantoja, Clara., Orjuela, Diana., Castillo, María; Cárdenas, Laura. (2023). *Deconstruction of hegemonic masculinities through collective action*. *Masculinities and Social Change*, n.12(1), p. 25-48.
- Paredes, Julieta. (2015). Despatriarcalización. Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Revista de Estudios Bolivianos*, vol. 1
- Pintos, Juan-Luis. (1993). *Orden social e Imaginarios Sociales*. USC, Santiago de Compostela.
- Preteel, E. Andrés. (24 de abril de 2023). El gasto militar en Europa se dispara a niveles de la Guerra Fría por la invasión a Ucrania. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2023-04-24/gasto-militar-global-europaguerra-fria-invasion-ucrania_3616864/
- Rodríguez, Eugenia. (2021). *Testimonios de hombres en el encierro: un análisis de género sobre el mandato de masculinidad*. Cátedra.
- Roughgarden, Joan. (2004). *Evolution's rainbow: diversity, gender, and sexuality in nature and people*. Library of Congress Cataloging-in-Publication Data.
- Roughgarden, Joan. (2006). *Evolution and Christian faith: reflections of an evolutionary biologist*. The Center for Resource Economics.
- Salguero, Elizabeth. (2011). "Políticas de despatriarcalización del proceso de cambio: Límites y desafíos", en *Políticas Públicas, Descolonización y Despatriarcalización*, Estado Plurinacional de Bolivia, p. 15-40. Ministerio de Culturas-Viceministerio de Descolonización.
- Segato, Rita. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

- Serra, Clara. (2022): "Hombres: sujetos del poder y sujetos de deseo". Revista *Ideas*, núm. 54.
- Seidler, Víctor. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. Editorial Paidós.
- Siles, Ali. (2023): *Masculinidades dobles. Hombres, normatividades e identidades religiosas de género*. Ed. UNAM.
- Schöngut, Nicolás. (2012): La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, vol. 2(2), p. 27-65.
<https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/119>
- Tamayo, Juan., Salazar, Octavio. (2016): La superación feminista de las masculinidades sagradas *Revista Internacional de Estudios Feministas*, p. 213-239
<http://dx.doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1396>
- Tamayo, Juan. (2018). *Religión, género y derechos humanos*. Entrevista a Juan José Tamayo, por Diana Vela e Isabella Giunta.
- Téllez, Anastasia, Verdú, Ana. (2011): El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, no 2.
- Torres, Gemma. (2021). La masculinidad como construcción colectiva. La masculinidad no es solo cosa de hombres. *Revista Ideas*, (54), p. 1-6.
- Valencia, Sayak. (2015). ¿Nuevas masculinidades? Sexismo hípster y machismo light. En S. Bercovich y S. Cruz Sierra (Eds.), *Topografías de las violencias. Alteridades e impasses sociales*, p. 107-123. Colegio de la Frontera Norte.